

Evangélicos, pecado y el Espíritu Santo
– Una aproximación desde la Eclesiología –
Prof. Drs. Gerrit C. Vreugdenhil¹

1. Introducción

1.1 Tema pastoralmente poco hablado y estudiado

El tema de esta ponencia es un tema poco común: el Pecado contra el Espíritu Santo. En los 6 años que estoy trabajando en Chile, nunca he escuchado sermones o estudios bíblicos sobre este tema. En la iglesia es un tema poco hablado y estudiado. Al parecer, alrededor de este pecado hay cierta atmósfera de tabú. Hay un grupo de hermanos que prefiere no meterse en el tema, porque ya el estudio del tema les da cierto temor. ¿De qué estamos hablando cuando mencionamos el tema del pecado contra el Espíritu Santo?

Hay algunos textos en los evangelios sinópticos que nos dicen que todo pecado será perdonado a los hombres, pero no así el pecado contra el Espíritu Santo. Este pecado es un pecado imperdonable (Mateo 12,31-32; Marcos 3,28-30; Lucas 12,10). Para no pocos creyentes estos textos son fuente de angustia y desesperación. Se sienten culpables de cosas que han hecho – tal vez en su vida antigua – y en más que una oportunidad se han preguntado: ¿Habré pecado contra el Espíritu Santo?

Es un temor que poco se conversa, y si alguien se atreve a conversarlo con su pastor, la respuesta es sencilla: ‘si (todavía) tú te preocupas por haber cometido este pecado, no lo has cometido’. La preocupación es una indicación de que no lo han cometido².

No obstante, los textos ya mencionados son parte de los Evangelios, y los que somos creyentes, creemos que la Escritura es la Palabra revelada de Dios. Por lo tanto – si

¹ Aula Magna pronunciada en la Comunidad Teológica Evangélica de Chile.

² Nuevo Diccionario Bíblico: ‘A las personas que se sienten atormentadas en su alma por el temor de haber cometido un pecado contra el Espíritu Santo, se les debería decir, en la mayoría de los casos, que su misma preocupación es prueba de que no han cometido dicho pecado’, en el artículo sobre Blasfemia, pag. 186. Luis Berkhof en su Teología sistemática, Michigan 1988, p. 303, lo dice así: ‘...podemos estar razonablemente seguros de que aquellos que temen haberlo cometido y se entristecen por esto, y desean las oraciones de otros en su favor, no lo han cometido’.

lo queremos o no – debemos estudiar los textos – por respeto a Dios, quien es el autor principal de la Escritura – y meditarlos, para que tengamos claro lo que significan y lo que como creyentes no (o sí) debemos hacer. Es una cosa de vida o muerte, se trata de perdón (y reconciliación) o de una culpa permanente. Además, el tema del pecado contra el Espíritu Santo, ocupa y juega en el Nuevo Testamento un papel mucho más importante que los textos de los evangelios nos harían presumir. En otras palabras: si es así que en el resto del Nuevo Testamento el tema está mucho más presente de lo que se había pensado, y si además hay muchas inquietudes en los corazones de los hermanos, es necesario que estudiemos el tema pastoral, bíblico y teológicamente.

1.2 Algunas voces de la historia de la iglesia

Tradicionalmente se relaciona el pecado contra el Espíritu Santo con endurecimiento y un rechazo total e intencional del Evangelio. Se trata de personas que escuchan el evangelio, lo entienden, pero que a pesar de todo lo rechazan y dicen que ‘no’.

Es la opinión de Luis Berkhof en su *Teología Sistemática*³, donde hace la siguiente definición:

‘El pecado consiste en el consciente, malicioso y voluntario rechazamiento y blasfemia en contra de la evidencia y la convicción del testimonio del Espíritu Santo con respecto a la gracia de Dios en Cristo, atribuyéndolo contra toda evidencia y convicción al principio de las tinieblas, bajo el impulso de odio y de la enemistad’.

Y Berkhof agrega *‘el pecado mismo no consiste en dudar de la verdad, ni en simplemente negarla, sino en contradecirla’*⁴. No se trata de un pecado general, sino de ‘hablar en contra del Espíritu Santo’.

Pero aún así la inquietud queda y las preguntas también. Si nos fijamos en la definición que da, surgen muchas interrogantes: ¿Qué es endurecimiento y rechazo? ¿Qué se entiende por un voluntario rechazo de la presencia y convicción del Espíritu Santo? Para poder rechazarlo, entonces hay que haberlo conocido. ¿Son entonces personas que han estado adentro de la fe, pero que por algún motivo se fueron y que ahora están afuera, por que no quisieron seguir? Además, cuando hablamos de endurecimiento, el endurecimiento puede disfrazarse de distintas formas, también en la forma de aparente compromiso y actividad. No es tan fácil de concretizar en qué consiste ese pecado.

Si miramos la historia de la iglesia, nos encontramos con una gran variedad de opiniones respecto a la naturaleza de este pecado.

Algunos – Jerónimo y Crisóstomo – pensaron que el pecado se podía haber cometido únicamente durante la vida terrenal de Jesucristo. Se trata de personas que sabían que Jesús hacía sus milagros y sanaciones por medio del Espíritu Santo, pero que sin embargo los atribuyeron a Satanás. Sin embargo, la pregunta aquí es ¿por qué razón fueron incorporados estos dichos de Jesús en los evangelios, si sólo son para las personas que

³ L. Berkhof, *Teología sistemática*, Michigan 1998 (novena edición), pp. 301-303.

⁴ L. Berkhof, *Teología sistemática*, Michigan 1998 (novena edición), p. 302.

estuvieron con él durante su estadía en la vida? Además, ¿qué hacemos entonces con todos los demás textos en el Nuevo Testamento que no hablan del tema?

Otros – como San Agustín – explican la blasfemia contra el Espíritu Santo como una forma de impenitencia final. Es decir: una impenitencia que persiste hasta el final, donde la persona niega hasta el fin aceptar a Jesucristo mediante la fe. Sin embargo, en esta opinión, Jesús (en Mat 12 y Marc 3) no acusa a fariseos de blasfemia contra el Espíritu Santo, sino les advierte del peligro que correrían con sus actitudes y palabras. El problema aquí está en que lo que en los evangelios es un pecado muy particular, sería cometido por todas las personas que murieron como incrédulos, no queriendo tener perdón divino.

También, hay padres apostólicos que hacen una diferencia entre los pecados que son cometidos contra el Padre, Hijo y el Espíritu Santo. Los pecados contra Dios el Padre, serían resultado de nuestra fragilidad como seres humanos. Los pecados contra el Hijo de Dios, son producto de nuestra ignorancia de las cosas de Dios. Pero los pecados contra el Espíritu Santo, son cometidos por mala intención, sea por desprecio de la obra del Espíritu Santo en el corazón del hombre, o por rechazo de su inspiración en nuestra alma.

El reformador Juan Calvino, en su institución dice:

‘Afirmo, pues, que pecan contra el Espíritu Santo los que de tal manera son tocados por el Espíritu Santo que no pueden pretender ignorancia, y sin embargo, se resisten con deliberada malicia, solamente por resistirse’⁵.

A esta definición Calvino agrega que el pecado no se comete cuando la persona peca por imprudencia o por ignorancia. En cambio, los que están convencidos en su conciencia de que la doctrina que persiguen es de Dios, y sin embargo persisten en su persecución, éstos pecan y blasfeman contra el Espíritu Santo. En el contexto de su exposición sobre el pecado contra el espíritu Santo, es interesante que Calvino habla también de apostasía y persecución. Si bien es cierto que también su definición no aclara todas nuestras dudas, es importante de observar que sí menciona los temas de apostasía y persecución. Son temas que serán importantes en nuestra exposición del tema. Lo que veremos más adelante.

Resumiendo: a pesar de los intentos de explicación ya mencionados, seguimos con muchas interrogantes con respecto a este pecado. Es por esta razón que quisiera dedicar esta ponencia al tema del pecado contra el Espíritu Santo, en la esperanza de poder dar un aporte del área de la Biblia, especialmente desde la exégesis y hermenéutica bíblica.

1.3 Tesis principal

El punto clave en esta ponencia será un re-planteamiento de la interpretación común que se ha dado al tema, por que – a mi modo de ver – no se ha tomado en cuenta suficientemente el contexto literario, hermenéutico y teológico de los textos bíblicos mencionados. Espero que con el análisis y los argumentos presentados, el tema del pecado contra el Espíritu Santo cobre más relevancia para nosotros los evangélicos en el día de hoy, pues es un tema importante en la sagrada Escritura. Adelantando un poco las conclusiones a las que vamos a llegar, quisiera que en mi opinión el Pecado contra el

⁵ Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, 1994, 4ª edición en castellano, libro 3, III, pp. 21-24.

Espíritu Santo está más relacionado con la eclesiología que con la antropología bíblica. Es decir: más con la doctrina de la iglesia que con la doctrina del hombre y del pecado.

2. Los textos bíblicos a la luz de la Exégesis

Los textos bíblicos que específicamente hablan del pecado contra el Espíritu, los encontramos en los llamados evangelios sinópticos: Mateo 12,31, Marcos 3,29 y Lucas 12,10.

Mateo 12,31-32	Marcos 3,28-29	Lucas 12,10
<p>³¹ Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la <u>blasfemia contra el Espíritu</u> no les será perdonada.</p> <p>³² Cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que <u>hable contra el Espíritu Santo</u>, no será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.</p>	<p>²⁸ De cierto os digo que todos los pecados y las blasfemias, cualesquiera que sean, les serán perdonados a los hijos de los hombres;</p> <p>²⁹ pero el que <u>blasfeme contra el Espíritu Santo</u>, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno.</p>	<p>¹⁰ Todo aquel que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que <u>blasfeme contra el Espíritu Santo</u>, no será perdonado.</p>

2.1 Observaciones exegeticas

- a. Los tres textos en la traducción de la RV95, cuando hablan de blasfemia y blasfemar, guardan una estrecha relación con el idioma original, ya que la expresión en griego es idéntica: βλασφημεω. El significado básico de esta palabra es hablar mal de alguien, con tono despectivo. Otras palabras que están relacionadas son: despreciar a alguien, denigrar y maldecir a una persona, y también difamar, insultar, calumniar. Todas estas palabras hablan de una actitud despectiva hacia la otra persona. En el Nuevo Testamento las palabras blasfemar, blasfemia y blasfemador aparecen 56 veces, y son usados casi sin excepción en un sentido religioso: se refieren (directamente o indirectamente) a una actitud despectiva hacia Dios y su majestad, una irreverencia desafiante, que se expresa por medio de palabras, hechos y actitudes. En el próximo párrafo veremos en detalles lo que significa blasfemar en el NT. El uso del verbo blasfemar en el Nuevo Testamento refleja el lenguaje de la primitiva iglesia, porque tanto en el arameo como en el griego clásico el verbo es intransitivo, es decir: no tiene un objeto directo, mientras en el idioma de los evangelios sí lo tiene.
- b. Los tres textos muestran una figura de dicción que consiste en la repetición llevada a cabo con objeto de explicar algo. Esta figura se llama: *Epexégesis*. La repetición sirve (1) para desarrollar lo que se ha dicho antes (*exergasia*), (2) para interpretar lo que

precede (como consecuencia: *hermeneia*), o (3) para hacer más profunda la impresión causada por afirmaciones anteriores (*epimoné*), lo que vemos aquí en el ejemplo de Mateo 12,31-32. El vers. 31 contiene la misma idea que el versículo que sigue, como es el caso de los paralelismos. ‘Aquí, la verdad afirmada en el v.31 es ampliada en el v.32, para dejar bien claro lo tremendo del pecado contra el Espíritu Santo (v.24), al atribuir a contubernio (complot) con Satanás el poder ejercitado por el Señor en la expulsión de demonios’⁶.

- c. No debemos olvidar que los Evangelios fueron escritos por judíos. Para ellos el AT era su fuente y ‘Biblia’. Muchas expresiones por lo tanto que encontramos en el NT tienen como trasfondo sus palabras equivalentes en hebreo. Casi todos los términos teológicos del AT se deben entender a la luz de este trasfondo. Como el hebreo sólo tiene para el verbo dos tiempos principales: el perfecto (pasado) e imperfecto (futuro o presente), resulta que, aun cuando el griego del NT tiene más posibilidades de expresarse y una variedad mayor de verbos y conjugaciones, muchas veces se ajusta al hebreo, ya que la mentalidad y los modismos son hebreos. Este fenómeno se llama: *heterosis*. En los textos mencionados se encuentra una *heterosis* de tiempo: el futuro por el presente. ‘Éste es el caso cuando lo que era futuro en el tiempo de la narración, quedó o queda, como un hecho presente. En este caso, el presente se halla en subjuntivo o en forma reflexiva’⁷. Para el texto de Mt 12,31 eso implica: ‘Todo pecado y blasfemia será perdonado (es decir: es perdonado, puede ser perdonado)’⁸. El texto no habla de la factibilidad del perdón, sino de la posibilidad. Es decir: no se puede decir a partir de este texto que efectivamente todo pecado será perdonado, sino que puede ser perdonado, siempre y cuando la persona se arrepienta y pida perdón a Dios.

Lo mismo vale para la segunda parte de la frase: ‘no le será perdonado’ significaría ‘no le puede ser perdonado’.

Además, encontramos en este texto un fenómeno que es muy común en el *koiné*, el griego del NT. El nombre de Dios llegó a ser considerado demasiado sagrado para ser pronunciado. Esto resultó en el uso de formas verbales pasivas, para evitar el uso del nombre de Dios. Un ejemplo: ‘Padre, he ofendido al Cielo y te he ofendido a ti’ (Lc 15,21). Otro ejemplo es la expresión ‘reino de los cielos’ en vez de ‘reino de Dios’. Especialmente el evangelista Mateo hace uso frecuente de este recurso literario en su evangelio. Entonces, cuando el texto dice: ‘será perdonado’, la pregunta es: ¿Quién perdona? La respuesta obviamente es: ¡Dios! Todo pecado es perdonado por Dios.

- d. Otra figura de dicción que encontramos en Mt 12,32 es la llamada: *Tapéinosis*, que significa: ‘empequeñecimiento’. Esta figura literaria consiste en disminuir algo con el fin de engrandecerlo. ‘Cuando el énfasis se hace por medio de una negación, a fin de expresar lo positivo en un grado más elevado, la figura se llama *antenantiosis*. Así,

⁶ E.W. Bullinger, *Diccionario de figuras de dicción usadas en la Biblia*, Barcelona 1985, pp. 331-332.

⁷ E.W. Bullinger, *Figuras*, pp. 435-436.

⁸ ‘El imperfecto incluye también matices modales; como potencial, equivale a nuestros ‘poder’, ‘deber’, y también ‘querer’. Rudolf Meyer, *Gramática del hebreo bíblico*, Berlín 1989, p. 340.

cuando decimos de alguien: ‘no es tonto’, queremos decir que ‘es muy listo’. O, cuando decimos: ‘no está a muchos kilómetros de aquí’, queremos decir que ‘está al alcance de la mano’⁹. Esta figura literaria podemos pues aplicar al texto de Mateo 12,32: ‘no le será perdonado’, esto es: ‘le será dado el mayor castigo’, como también el texto de Marcos 3,29 indica.

Otros ejemplos son:

Ex 20,7 Porque no dará por inocente Jehová a quien toma en vano su nombre (sino al contrario: lo tendrá por culpable)

Sal 51,17...al corazón contrito y humillado no lo despreciarás tú, oh Dios (no despreciar equivale a bendecir abundantemente)

Sal 84,11...No quitará el bien a los que andan en integridad (equivale a ‘dará todo bien y preservará de todo mal’)

Is 42,3 No quebrantará la caña cascada, ni apagará el pábilo que se extingue (sino al contrario: fortalecerá la caña cascada)

Jn 14,18 No os dejará huérfanos (sino al contrario: vendré con mi Espíritu, quien estará siempre con vosotros)

De esta manera entonces, si aceptamos que esta figura se encuentra aquí, desaparece todo fundamento de la interpretación común de estos textos, en que el pecado contra el Espíritu Santo no puede ser perdonado. Los textos no hablan de la posibilidad de no tener perdón, sino al contrario enfatizan la gravedad del pecado y del castigo correspondiente.

El argumento desarrollado en esta ponencia no es basado en esta figura literaria. Lo dejamos ahora afuera, pero llama la atención, que si esto fuera así, que la simple aplicación de las reglas de hermenéutica hubieran evitado la interpretación que comúnmente se ha dado a estos textos bíblicos y por consecuencia habría evitado mucho dolor y ansiedad humana.

- e. En el texto de Marcos encontramos la figura del *pleonasmos*, en que se halla redundancia de palabras en una frase. La expresión ‘los hijos de los hombres’ significa: ‘los hombres de todas las épocas’, como indica el texto de Mt 12,31. El tenor del texto bíblico es universal con respecto a la posibilidad del perdón.

2.2 Otra vez la pregunta central

Tomando en consideración los argumentos desarrollados y observaciones exegéticas mencionadas, podemos reformular y precisar la pregunta clave: 1. ¿En qué consiste entonces el pecado contra el Espíritu Santo? y 2. ¿Por qué es un pecado tan grave

⁹ E.W. Bullinger, *Figuras*, p. 157.

(¿qué es imperdonable?). Para poder responder estas dos preguntas claves, será necesario e indispensable analizar el tema de la blasfemia y – por lo que veremos – el de la apostasía.

3. Argumentos de la hermenéutica y teología bíblica

En esta sección colocaremos los textos bíblicos en un contexto más amplio. Es decir: los colocaremos en su contexto literario y teológico.

3.1 ¿En qué consiste el pecado contra el Espíritu Santo?

3.1.1 Blasfemia en el NT (1): Mateo 12, 31-32 y Marcos 3,28-29

Si comparamos los contextos literarios de los tres pasajes que nos hablan del pecado contra el Espíritu Santo, nos llama la atención que el texto de Lucas se encuentra en un contexto diferente. Tanto el texto de Mateo como el de Marcos se encuentran en un contexto conflictivo. Los fariseos estaban acechando a Jesús a fin de poder acusarlo, incluso se confabularon con los herodianos para destruirlo (Mc 3,2 y 6). Mateo nos dice que el conflicto estalló, cuando Jesús sanó a un endemoniado que además era mudo y ciego. Y justamente cuando Jesús sana a los enfermos y libera a los endemoniados, los fariseos vienen y le dicen que tiene un espíritu inmundo, y que echa demonios por medio de Beelzebú. La sanación y la liberación son signos poderosos de que el reino de Dios había llegado. Jesús mismo dice: ‘Si yo, por el Espíritu de Dios, echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios’ (Mt 12,28). Sin embargo, los fariseos criticaron fuertemente a Jesús, blasfemando y atribuyendo la fuerza del Espíritu a las obras del demonio. El poder del Espíritu Santo es calificado como la fuerza de Satanás. Es en este contexto que Jesús se dirige a los fariseos y les habla del pecado contra el Espíritu Santo.

Lo que no debemos olvidar es que los evangelios no fueron escritos en el vacío. Los evangelistas escribieron su Evangelio en el cuadro de la iglesia después de Pascua y Pentecostés. Después de la muerte y resurrección de Jesucristo. Es decir: el Evangelio fue escrito para la iglesia, quien confesaba que el Espíritu de Dios habitaba en medio de ella. En la comunión de la Iglesia se desplegaba la obra libertadora del Espíritu Santo. Allí se confesaba a Cristo como Señor por el Espíritu Santo, como dice Pablo en 1 Cor 12,3: ‘*Nadie puede exclamar ‘Jesús es Señor’, sino por el Espíritu Santo*’. Pecar contra el Espíritu Santo en ésta situación es negar y contradecir la confesión de que Cristo es el Señor y nombrarlo como algo diabólico. Quien rechaza como demoniaco la confesión del señorío de Cristo en la palabra y vida de la iglesia, peca contra el Espíritu Santo. Porque la iglesia es la morada de Dios en el Espíritu (Ef 2,21-22: ‘*En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu*’).

El rechazo de la iglesia por lo tanto es resistencia y oposición contra el Espíritu Santo. En la defensa de Esteban ante el Sanedrín lo podemos ver explícitamente: ‘*Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo*’ (Hechos 7,51). Ahora, cuando el Espíritu se manifiesta poderosamente en la iglesia y las personas están llenas del Espíritu Santo, la oposición al Espíritu se manifiesta en la persecución de la iglesia cristiana. Esta misma idea encontramos en 1 Pedro 4,14 donde Pedro dice: ‘*Si sois ultrajados por el nombre de Cristo,*

sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, por lo que hace a ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. El sufrimiento y padecimiento aquí está en el contexto de la persecución. Es padecer por Cristo, siguiendo sus pasos (1 Pd 2,21). El autor entonces considera la persecución de la iglesia y de sus miembros una blasfemia contra el Espíritu Santo. Al mismo tiempo identifica el sufrimiento por causa de Cristo con la glorificación del Espíritu Santo. Los hermanos tienen que glorificar a Dios, por que el sufrimiento es una demostración de que son realmente hijos de Dios.

En resumen: El primer aspecto del pecado contra el Espíritu es por tanto la *persecución* (intencional y deliberadamente) de la iglesia. Una iglesia que vive por el Espíritu y confiesa a Cristo como su Señor.

Un movimiento de fuerza opositora de afuera que es dirigida en contra la iglesia cristiana.



3.1.2. Blasfemia en el NT (2): Lucas 12,10

El texto de Lucas, sin embargo, está en otro contexto. Aquí se habla de confesar a Jesucristo ante las autoridades religiosas y civiles. Lucas nos habla de personas que son desleales a la iglesia. Ellos blasfeman al Espíritu de Cristo bajo la presión de las hostilidades y persecuciones. Ya no se atreven confesar a Jesucristo delante de los hombres. Así niegan el Espíritu que los hizo partícipe de la salvación. En su comentario Jesús es bien enfático: *‘aquel que me niegue delante de los hombres, será negado delante de Dios’* (Lucas 12,8-9). En el fondo son apóstatas que se alejan de la comunión de la iglesia, bajo la presión de hostilidades y dificultades, y por tanto por sus hechos rechazan la iglesia y el Espíritu Santo que habita en medio de ella.

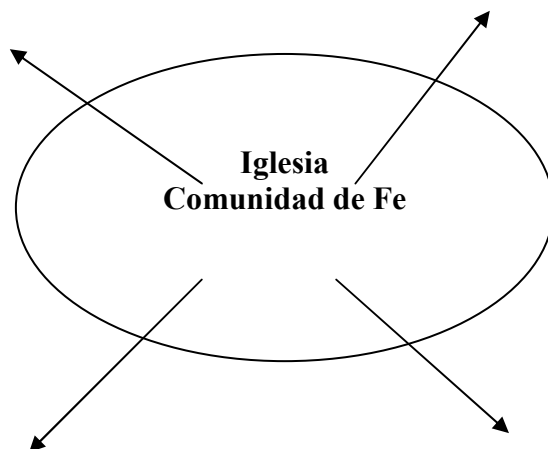
En la misma línea está el texto de Hebreos 6,4-6: *‘Es imposible que los que una vez fueron iluminados, gustaron del don celestial, fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y de los poderes del mundo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de*

nuevo para sí mismo al Hijo de Dios y exponiéndolo a la burla'. Aquí no se habla explícitamente del pecado contra el Espíritu Santo, pero el marco es idéntico. Se trata de personas que participaron en la comunión de la iglesia, compartieron en la luz del evangelio, y después se perdieron o apostataron. Más adelante en la misma carta de los Hebreos se menciona al Espíritu Santo y la apostasía de la iglesia al mismo tiempo. Hebreos 10,28-29 dice: *'El que viola la Ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado y ofenda al Espíritu de gracia?'*. Llama la atención que en este capítulo la apostasía no es un acontecimiento dramático y drástico bajo la presión de encarcelamiento o amenaza de muerte, sino es un proceso deslizante, en que uno poco a poco se aleja y se suelta del ambiente y atmósfera de la comunión del Espíritu. La comunión del Espíritu que se celebra en las reuniones de la iglesia y en la celebración de la Santa Cena. Por esta razón el mismo texto de Hebreos dice en 10,25: *'no debemos dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca'*. Quien deja la comunión de la iglesia, se alejará y se desligará de la comunión de amor y santidad y caerá en el proceso irreversible de la apostasía. Tan íntimamente están ligados entonces la iglesia y el Espíritu Santo. Quien se aleja de la comunión de la iglesia, se aleja de la comunión del Espíritu Santo. Quien conoce el camino y tiene conocimiento de la verdad, y quien no participa o no quiere participar está en una condición mucho más complicada que una persona que no tiene conocimiento y que (todavía) no confiesa a Jesucristo como su Salvador. La segunda carta de Pedro lo dice muy plásticamente: *'Pero les ha acontecido lo que con verdad dice el proverbio: "El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno"'. (2 Pd 2,22)*. Por esta razón su último estado es peor que el primero. Y también dice: *'Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su último estado viene a ser peor que el primero. Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia que, después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado'* (2 Pd 2,20-21).

En resumen: El segundo aspecto del pecado contra el Espíritu Santo es el tema de la *apostasía* de los santos¹⁰. Era un tema muy discutido en los primeros siglos de la historia de la iglesia. ¿Los que por persecuciones, por temor negaron su fe, huyeron o sacrificaron al culto estatal del emperador, podrían volver al seno de la iglesia? La carta a los Hebreos tiene un punto de vista negativo: no es posible. Igual que los novacianos, quines sostuvieron que la apostasía era el pecado contra el Espíritu Santo. Era el obispo Cipriano quien opinaba que podrían volver sólo después de un largo período de penitencia. Calvino interpreta el pecado contra el Espíritu Santo en el contexto de la apostasía y la entiende como un alejamiento general de Dios de personas que han estado adentro de la iglesia, y quines maliciosamente y a propósito rechazan y extinguen los dones que el Espíritu Santo les ha dado. Calvino se acerca a nuestra interpretación, aunque la apostasía no es el único tema relacionado con el pecado contra el Espíritu Santo.

¹⁰ Hay varias advertencias en contra de la apostasía: Mt 24,10-12; Col 1,23; Heb 2,1; 3,14; 6,11; 1 Jn 2,6. También, parece que la Escritura contiene informes sobre casos de verdadera apostasía: 1 Tim 1,19, 20; 2 Tim 2,17-18; 4,10; 2 Pe 2,1-2.- La Biblia nos enseña también que hay personas que profesan la fe verdadera, y sin embargo no son de la fe: Rom 9,6; 1 Jn 2,9(+ vs. 19); Ap 3,1.

Entonces, aquí el movimiento es de adentro hacia fuera. Los que han estado adentro se alejan de la comunión de la iglesia y se apartan definitivamente. Para poder rechazar el Espíritu Santo, habría que haberlo conocido.



3.1.2 Blasfemia en el NT (3): textos bíblicos con términos análogos

Además de los textos de los evangelios sinópticos hay algunos lugares donde el pecado contra el Espíritu Santo no es mencionado explícitamente, pero donde sí se alude a este pecado con términos análogos. La blasfemia contra el Espíritu Santo es el resultado del proceso gradual en el pecado. Se puede entristecer al Espíritu (Ef 4,30). Sin arrepentimiento se puede resistir al Espíritu (Hch 7,51). Si se persiste, se puede apagar al Espíritu (1 Tes 5,19). Todos estos textos, en su contexto, hablan del ahucamiento (debilitamiento) de la iglesia desde dentro. Son amonestaciones a la asistencia mutua como miembros de un solo cuerpo. La iglesia ha recibido el Espíritu de Cristo para servirse mutuamente en amor. El Espíritu no hay que entristecerlo, y por eso dice la Escritura: *‘Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia. Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo’* (Ef 4,30-31). Quien no quiere cumplir u obedecer este mandamiento, está pecando contra el Espíritu Santo. La misma idea encontramos en el texto de 1 Juan 5,16: hay un pecado de muerte por el cual no se puede orar. En el contexto de la primera carta de Juan es evidente que tenemos que pensar en aquella persona que ha hecho mentiroso a Dios, por no haber creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo, y que anda en las tinieblas, porque no ama a su hermano (2,11). Asimismo el texto de 1 Cor 11,27 sobre la persona que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, podemos ver en esta luz. La norma era que cada cual aportara alguna comida, pero había personas que llevaban todo un banquete para sí mismos y no lo compartían con los que no tenían o que llevaban muy poco. Sobre esto dice Pablo *‘El que come y bebe así indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor* (es decir: despreciando la comunión y amor

mutuo), *juicio como y bebe*' (1 Cor 11,28). En otras palabras: Donde se desprecia la comunión de la iglesia, entra el juicio de Dios.

Entonces: pecar contra el Espíritu Santo es pecar contra la comunión unos con otros y contra el amor mutuo. Vemos que el Espíritu y la comunión de la iglesia están muy unidos. Esta unión de la comunión de la iglesia con la presencia del Espíritu Santo la vemos en una forma tajante en el relato de Ananías y Safira (Hch 5,1-11). Ellos vendieron una propiedad y entregaron una parte del dinero de la venta a los apóstoles para los pobres. Sin embargo dicen explícitamente que entregaron todo el dinero de la venta. De esta manera querían engañar a Pedro y a la iglesia. Lo que llama la atención que Pedro no dice: '¿Por qué convinisteis en mentir a nosotros?', sino 'Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?', después de que había dicho a Ananías: 'Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y sustrajeras del producto de la venta de la propiedad? No has mentido a los hombres (¡solamente!¹¹), sino (también) a Dios'. Donde se engaña la comunión de la iglesia, se engaña al Espíritu. Pero el Espíritu no se deja engañar. También este pecado es desenmascarado por el Espíritu y Ananías y Safira no pueden volver atrás. Sabemos como termina esta historia.

En este tercer aspecto del pecado contra el Espíritu Santo los textos mencionados hacen volver este pecado al terreno de la ética interhumana. No existe un mandamiento o prohibición con respecto al Espíritu Santo separado del amor al prójimo. Quien intencionalmente se abusa del prójimo, y de la comunión de la iglesia, se aleja (retira) de la comunión y entra en un camino que irreversiblemente conduce a la oscuridad. Esto no quiere decir o sugerir que cada pecado está en el marco del pecado contra el Espíritu Santo, aunque las dos cosas no se pueden separar totalmente. Todos los autores neotestamentarios, incluso el autor de la carta radical de los Hebreos, saben de perdón y un comienzo nuevo. Pero el punto clave es: quien desprecia la comunión de la iglesia y se abusa de ella, quien daña a la iglesia, peca contra el Espíritu Santo. Esto es el núcleo de los textos neotestamentarios con respecto a este tema.

El tema del pecado contra el Espíritu Santo – a mi modo de ver – no tiene que ver principalmente con algo misterioso, con el tabú de endurecimiento y auto-engaño de la persona, aunque no se puede excluir cien por ciento. En otras palabras: no en el primer lugar con algo que pasa en la relación de una persona con Dios. Esto sería una interpretación demasiado individualista. De esta manera estamos pasando por alto un hecho muy importante, que la persona en el mundo del Antiguo Testamento y del primer siglo, ante todo es parte de una entidad más grande: la familia, la tribu, o la hermandad. Además, tanto las cartas y epístolas del Nuevo Testamento como los Evangelios fueron escritos por y para una comunidad de fe, de la cual los creyentes son parte. El marco correcto – según mi opinión – en que debemos colocar el tema del pecado contra el Espíritu Santo es el terreno de la iglesia. En términos dogmáticos: no hay que colocarlo en la doctrina del hombre, en la subsección del pecado, sino en la doctrina de la iglesia, la eclesiología.

¹¹ Es una regla de la Hermenéutica Bíblica como señala Tomás de la Fuente en *Claves de Interpretación Bíblica*, Santiago 1985, en el capítulo 13 que habla de los modismos hebraicos. Aquí encontramos el modismo 'lo absoluto por lo relativo' en que un lenguaje absoluto es usado en lugar del lenguaje relativo. Cf. Mt 9,13: 'Misericordia quiero y no sacrificios, porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento'; Mt 9,23-26. Os 6,6.

La pregunta es: ¿Qué haces con respecto a la iglesia de Cristo? ¿Cuál es tu actitud hacia el cuerpo de Cristo? Quien persigue, traiciona y desprecia la iglesia, quien la daña con sus palabras y actitudes no puede contar con clemencia. La iglesia misma puede distinguir a los pecadores contra el Espíritu Santo, al menos que ella misma no se haya puesto bajo el juicio de Dios por divisiones. Porque una congregación dividida, una iglesia dividida, peca contra el Espíritu Santo, porque está pecando contra sí misma, contra el amor, contra el perdón. En la concreta realidad eclesiástica de división, desunión y discordia, podemos palpar lo que es pecado contra el Espíritu Santo. Todo el proceso de división, de conflictos y abuso de poder, es una fracción periódica, algo que se repite, un camino en que casi no se puede volver atrás.

Aquí las flechas están adentro del círculo y expresan movimientos contrarios (hacia adentro y hacia afuera).



3.2 ¿Por qué razón es considerado un pecado tan grave?

3.2.1 Blasfemia y apostasía en el AT: un pecado contagioso

En el mundo del Antiguo Medio Oriente y de Israel el idioma en general y los nombres en particular son considerados vestidos de cierto poder. Conocer por ejemplo el nombre de una persona, implicaba poder ejercer poder sobre esta persona. El uso de discurso y de palabras nos da cierta forma de control sobre las cosas. Por esta razón el pecado de la blasfemia era considerado tan grave, porque la actitud de despreciar, calumniar y difamar en la cosmovisión antigua libera una potencia maligna, una fuerza destructiva que tarde o temprano se volvería contra su hacedor o su comunidad. En esta visión sintética de la vida vemos una estrecha relación entre una acción y sus consecuencias, que parece que hemos perdido en el día de hoy, porque para nosotros hacer algo y hacerse responsable después son muchas veces dos cosas distintas.

Además, en el Antiguo testamento, blasfemia y apostasía son transgresiones graves, porque en el primer lugar no son consideradas una ofensa privada, sino son catalogadas como ofensas públicas. Actos con un alto nivel de culpabilidad moral. Estos pecados traen la ira divina sobre una sociedad en la forma tangible de sequía, plagas y derrota militar. La

transgresión causa una forma de polución sobre la sociedad, que solamente puede ser eliminada por la muerte de la persona que ha cometido la transgresión.

A la luz de este trasfondo se entenderá porque los actos de blasfemia y apostasía son tan graves, pues no sólo se involucrarían la persona que comete el delito, sino otras personas también, entre ellas Dios mismo. Es – en otras palabras – un pecado contagioso, como lo muestran claramente los Evangelios. Los pasajes que hablan de la oposición a las obras y palabras de Jesús, casi nunca hablan de individuos, sino de grupos que actúan en contra de Jesús.

En resumen: la blasfemia y la apostasía son pecados graves porque por su naturaleza son contagiosos y tienden a arrastrar a otras personas también.

3.2.2 Jesús (histórico) y el Espíritu Santo: la presencia del Reino de Dios

Un tema que hasta ahora hemos dejado afuera es la relación entre Jesús (histórico) y el Espíritu Santo. Especialmente en el evangelio de Lucas encontramos una clara oposición entre Jesús y el Espíritu Santo. Lucas 12,10 dice: *‘Todo aquel que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no será perdonado’*. El que se opone contra Jesús – que es obviamente el sentido de la expresión hablar contra (véase Mt 12,31-32) – es algo perdonable, pero la persona que tiene la misma actitud hacia el Espíritu Santo comete algo imperdonable. Aquí surgen obviamente muchas preguntas e interrogantes: ¿Por qué hace Lucas tanta diferencia entre Jesús y el Espíritu? Él mismo dice que Jesús en todo lo que hacía estaba lleno del Espíritu (4,1.14,18), incluso bautizaba con el Espíritu (3,16). El evangelio no nos da pauta alguna como para hacer una diferencia entre Jesús y el Espíritu Santo. Lo más que se puede decir es que la presencia del Espíritu Santo trasciende al ministerio histórico de Jesús, pero tenemos que admitir que esta posición genera algunas interrogantes teológicas: ¿Jesús acaso no era el Hijo de Dios? Y Siendo Dios, ¿en qué difería del Espíritu Santo?

A mi modo de ver, tenemos que solucionar el problema, tomando en cuenta la historia de salvación. En este texto Lucas está contrastando la situación pre- y post-pascual. La única solución que me satisfaga es tomar en cuenta el hecho de que Lucas aquí hace una diferencia entre el ministerio histórico de Jesús en la tierra antes de su muerte y resurrección, y el testimonio y la presencia del Espíritu Santo en la vida de la iglesia después de la Pascua. Ésta interpretación coloca otra vez el tema del pecado contra el Espíritu Santo en el terreno de la iglesia y está en consonancia y conformidad con el testimonio de las cartas y epístolas neotestamentarias. El pecado es grave porque daña a la iglesia de Cristo, que en toda su debilidad no obstante es el cuerpo de Cristo y el lugar donde habita Espíritu Santo.

4. Conclusión

Al final de este recorrido por el paisaje de la exégesis, hermenéutica y teología bíblica queremos resumir en algunos puntos los resultados de nuestro análisis. Comenzamos nuestra ponencia mencionando la inquietud de no pocos creyentes acerca del

pecado contra el Espíritu Santo. Una pregunta latente en el corazón de muchos creyentes: ¿Habré pecado contra el Espíritu Santo? Partimos nuestro análisis con algunas observaciones exegéticas importantes:

1. El futuro en la frase ‘Será perdonado’ es un pasivo divino que puede ser traducido por ‘Dios lo perdona’.
2. El verbo ‘será’ en la frase ‘Todo pecado y blasfemia será perdonado’ representa un hebraísmo, lo que implica que el verbo no habla del hecho o de la realidad del perdón, sino de la posibilidad. La traducción correcta tendría que ser ‘Todo pecado y blasfemia puede ser perdonado’.
3. La frase absoluta ‘no le será perdonado (jamás)’ es también un hebraísmo. La figura literaria usada aquí (lo absoluto por lo relativo) quiere llamar la atención por medio de una negación absoluta, pero que tiene que ser interpretada de acuerdo a las reglas de la hermenéutica en la siguiente forma: ‘le será dado el mayor castigo’.

Después tratamos de responder dos preguntas: 1 ¿En qué consiste el pecado contra el Espíritu Santo? y 2 ¿Por qué es considerado un pecado tan grave?

4. El primer aspecto del pecado contra el Espíritu es la *persecución* (intencional y deliberadamente) de la iglesia. Una comunidad de fe que vive por el Espíritu y confiesa a Cristo como su Señor.
5. El segundo aspecto del pecado contra el Espíritu Santo es el tema de la *apostasía* de los santos. El alejamiento de la comunión de la iglesia conduce a un camino en que uno se aleja del Espíritu de Dios.
6. El tercer aspecto del pecado contra el Espíritu Santo es el *desprecio* de la comunión de la iglesia y abuso de ella. Quien daña a la iglesia, peca contra el Espíritu Santo.
7. Finalmente: la gravedad del pecado tiene que ver con el hecho de que en la Biblia es considerado un pecado público y altamente contagioso. Es como un cáncer que crece irresistible pero progresivamente y que destruye la comunión de la iglesia, que es y sigue siendo el cuerpo de Cristo en la tierra.

Con estas observaciones y reflexiones teológicas hemos colocado el pecado contra el Espíritu Santo en el lugar que corresponde. Es decir: lo hemos sacado del angosto lugar de la doctrina del hombre y del pecado, y puesto en el terreno más amplio de la iglesia. Lo que quise abordar en esta ponencia no tiene la última palabra, por que nosotros los seres humanos somos muy limitados en cuanto a las cosas del Señor, por lo tanto la reflexión tiene que continuar obviamente. Sin embargo, a mi modo de ver, los argumentos presentados son válidos, y si esto es así, el tema de la eclesiología, la doctrina de la iglesia, en otras palabras: la visión que nosotros tenemos acerca de la iglesia, es un tema primordial y urgente. Nosotros estamos insertos en un mundo en que nuestra iglesia evangélica está (y es) sumamente dividida, lo que hace justificada la pregunta ¿Estamos pecando contra el

Espíritu Santo? Ésta es la pregunta clave que yo les he querido plantear en esta tarde.
Muchas gracias por su atención.